

Artículos

Del egoísmo a la solidaridad: alternativas solidarias en revolución

*Carlos Zepeda**

Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas"

El Salvador

La pobreza es la macroblasfemia de nuestro tiempo.

Jon Sobrino¹

Resumen

Si el sistema económico de una sociedad es una construcción humana racional y neutra, ¿por qué, entonces, la riqueza y la pobreza extrema coexisten, se mantienen y se reproducen? El darwinismo económico es visto como natural en el capitalismo, empero, ¿es la injusticia de este sistema económico "natural"? "Tener" se ha vuelto más prioritario que el "ser", no solo en El Salvador, sino en el mundo. Volver a creer que otros mundos son posibles, en un ambiente de desesperanza, no es fácil, y menos aún en un país como El Salvador, donde la pobreza abate cada vez más a una mayoría creciente y unos pocos concentran no solo la riqueza, sino todas las relaciones de poder del país. En contraste, este artículo demuestra que las alternativas económicas sociales a este modo de hacer economía existen, con distintas formas solidarias, y crecen con nuevas raíces.

* Catedrático del Departamento de Economía de la UCA y analista económico del CIDAI. Actualmente realiza estudios de posgrado sobre cooperación al desarrollo, en la Universidad Politécnica de Valencia, España.

1. "Jon Sobrino recuerda que la pobreza es la 'macroblasfemia de nuestro tiempo'". *El País*, 13 de septiembre de 2004, www.otromundoesposible.com

Introducción

Investigar y comprender las alternativas económico-sociales diferentes al orden y a la lógica del capitalismo neoliberal implica, necesariamente, romper reglas y desaprenderse de conceptos preestablecidos como “naturales”. Si el sistema económico de una sociedad es una construcción humana racional y neutra, ¿por qué la riqueza y la pobreza extrema coexisten, se mantienen y se reproducen? El darwinismo económico es visto como natural en el capitalismo, empero, ¿es la injusticia de este sistema económico “natural”? Siguiendo a Jon Sobrino, la pobreza y la riqueza son las macroblasfemias de nuestro tiempo. Lo que todos parecen olvidar es que este sistema se origina en una “microblasfemia” individual: el egoísmo como lógica de vida. Es difícil hablar de alternativas, cuando se celebra con admiración que el *ranking* de los más ricos del planeta sigue encabezado por Bill Gates, con más de 40 mil millones de dólares o lo que es lo mismo, casi la suma del Producto Interno Bruto (PIB) de Bolivia y Paraguay, en un año (*Forbes*, 2004). De la admiración al horror hay solo un paso. En este sistema-mundo, un solo ser humano tiene en su bolsillo lo que 15 millones de personas generan en 365 días de trabajo. ¿Por qué, como escribe la economista Mariana Martínez, columnista de BBC Mundo, no se publica un *ranking* de los pobres más pobres del mundo y se da a conocer como la vergüenza más grande del sistema?²

Monseñor Romero precisaba, en una de sus homilias, “No nos cansemos de denunciar la idolatría de la riqueza que hace consistir la verdadera grandeza del hombre en ‘tener’ y se olvida que la verdadera grandeza es ‘ser’. No vale el hombre por lo que tiene, sino por lo que es. Solo cuando se es ídola del tener, se es avaro y se oponen los hombres a los cambios sociales. Y si ahora hay un peligro en el país es esa idolatría”(4 de noviembre de 1979)³. La situación no ha cambiado mucho desde entonces y el “tener” se ha vuelto más prioritario que el “ser”, no solo en El Salvador, sino en el mundo. Volver a creer que otros mundos son posibles, en un ambiente de desesperanza, no es fácil, y menos aún en un

país como El Salvador, donde la pobreza abate cada vez más a una mayoría creciente y unos pocos concentran no solo la riqueza, sino todas las relaciones de poder del país⁴. En contraste, este artículo demuestra que las alternativas económicas sociales a este modo de hacer economía existen, con distintas formas solidarias, y crecen con nuevas raíces.

1. El secreto del capitalismo: convertir la pasión del egoísmo en virtud del interés propio

Albert O’ Hirschman, en *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos del capitalismo antes de su triunfo* (1977), apunta que los cimientos del capitalismo como sistema se derivan de su magia para convertir y camuflar lo “éticamente malo e inaceptable” en “éticamente bueno y deseable”. Así, en los principios del capitalismo se impuso la idea de que las pasiones salvajes y oscuras de los seres humanos, como la pasión por el poder, la gloria y la avaricia, podían ser “sosegadas” y permutadas por otra pasión: la maximización del bienestar individual.

Michael A. Lebowitz, (2004) afirma que este fue el vértice central de la economía neoclásica, que generó el marco lógico básico que ahora abanderó el neoliberalismo. Así, la *maternidad* de la economía neoclásica le hereda a la neoliberal dos premisas, que forman la identidad del capitalismo: la propiedad privada y el interés individual. Sin importar la estructura de los derechos de propiedad, esta teoría justifica el derecho de los propietarios —de tierra, medios de producción o su capacidad de trabajar— para perseguir su interés individual. Sin embargo, esto no incluye ninguno de los intereses de la comunidad ni la preocupación por el desarrollo humano potencial⁵.

Lógicamente, concluye Lebowitz, “la unidad básica de análisis para esta teoría es el individuo”. En las palabras de Thorstein Veblen, este individuo “relampagueante calculador de placeres y dolores” (ya sea consumidor, empleador o trabajador) es asumido como un ser racional, un autómat mecánico, que maximiza su beneficio sobre la

2. Mariana Martínez; “¿Quién se quedó con la tajada más grande?”, *BBC Mundo*, Barómetro Económico, 29 de octubre de 2004.

3. R. Cardenal, I. Martín Baró, J. Sobrino, *La voz de los sin voz: la palabra viva de monseñor Romero*. UCA Editores, San Salvador, 2001.

4. Carlos Paniagua, “El bloque empresarial hegemónico salvadoreño”, *ECA* 645-646, 2002.

5. Michael A. Lebowitz, “Ideology and Economic Development”, *Monthly Review*, Vol. 56, r 1, mayo, 2004.

base de datos a su disposición. Cuando éstos cambian, adopta una nueva posición óptima, siendo lo óptimo aquella situación en la cual maximiza su bienestar individual, sin importar si esto resta bienestar a los demás⁶.

La tesis central de esta teoría legitima el “reino del individualismo y el egoísmo”, donde el todo es la suma de las partes individuales. Así, si sabemos cómo reaccionan los seres humanos a los estímulos, esto es, de acuerdo a su *racionalidad egoísta* de búsqueda individual de ganancias, sabremos cómo la sociedad, compuesta por estos individuos, se comporta, en conjunto, como sociedad. Aún más, cómo cada economía puede ser considerada como un individuo —que puede competir y prosperar internacionalmente, reduciendo salarios, intensificando el trabajo, removiendo los beneficios de la seguridad social, bajando los costos de gobierno y reduciendo impuestos— se sigue que todas las economías también lo pueden hacer. En esto hay una *falacia de composición*, que el neoliberalismo ha empujado hasta sus límites, porque omite que esa constante mejora de las condiciones de vida de unos se hace en detrimento de las condiciones de vida de otros. En otras palabras, en el capitalismo no existe un “óptimo de Pareto”⁷ social. De ello se sigue que la “salvación” de la humanidad vendría dada por el mercado, porque es la construcción humana que más se

adapta al verdadero ser humano, que escoge el lucro en vez de otras pasiones más nocivas, para desahogarse y no llevar a la sociedad a su autodestrucción.

Adam Smith, en *La riqueza de las naciones* (1776), apelaba a que esta pasión por la búsqueda del bienestar individual (la búsqueda del máximo beneficio) conlleva al bienestar colectivo⁸. Así, la tesis de Smith sobre la *mano invisible* del mercado, otorga al egoísmo su pase a la inmortalidad en el subconsciente colectivo. El egoísmo es la visión realista del comportamiento humano. De esta manera, el mercado “rey”, como lo llama Luis de Sebastián⁹, se auto-justifica y presupone que, cuando se alcanza el equilibrio entre la oferta y la demanda de bienes y servicios globales, se produce un bienestar social. *Ceteris paribus*, todos ganan y lo hacen en términos iguales. Sin embargo, Immanuel Wallerstein advierte, en *El Estado indispensable: ¿el debilitamiento del Estado debilitará al capital?*, (2002)¹⁰, que subyace una contradicción implícita en el sistema: “Consideremos el problema de un empresario posicionado sobre un mercado. Él quiere vender sus productos a fin de lograr el máximo beneficio posible y de acumular capital. ¿Cuál es el más grande adversario para la realización de ese objetivo? Evidentemente, sus competidores, en la medida que ellos mismos tienen el mismo proyecto que nuestro empresario. Imaginémonos ahora un mercado libre,

6. *Ibid.* De hecho, esta es la base de la teoría tradicional microeconómica. Así, por ejemplo, Lebowitz afirma que ese patrón de comportamiento, asumido como verdad absoluta en la economía del capitalismo, “Suba el precio de una mercancía y el autómatas como consumidor escoge menos de ésta. Suba el salario, y el autómatas como capitalista escoge sustituir la maquinaria por trabajadores. Sube el desempleo o los costos de la seguridad social y el autómatas como trabajador escoge dejar de trabajar o seguir desempleado por más tiempo. Suba los impuestos a las ganancias, y el autómatas como capitalista escoge invertir en otra parte. En cada caso, la pregunta es, ¿cómo reaccionará el individuo, el calculador racional del placer y el dolor, a la información? Y la respuesta siempre es evidente, evitar el dolor, buscar el placer. También son evidentes las inferencias de esta simple teoría, si usted quiere tener menor desempleo, usted debería reducir los salarios, reducir las prestaciones y la seguridad social y reducir los impuestos al capital”.
7. Según Dornbusch y Fischer, “Economía”, Madrid, 2000, “una asignación que cumple el óptimo de Pareto es aquella que para un determinado conjunto de preferencias de los consumidores, recursos y tecnología, resulta imposible moverse a otra asignación que permita mejorar a algunas personas sin perjudicar o empeorar la situación de ninguna”.
8. En consecuencia, dirá Smith, “[El empresario,] él solo persigue su propia seguridad; y al orientar esa actividad de manera de producir un máximo beneficio él solo busca su propio beneficio, pero en este caso, como en otros, una mano invisible lo conduce a promover un objetivo que no entraba en sus propósitos”. Por ello, “No esperamos nuestra cena de la benevolencia del carnicero, el cervecero o el panadero, sino del cuidado que pongan en sus propios intereses. No apelamos a su humanidad, sino a su egoísmo y nunca les hablamos de nuestras necesidades sino de sus beneficios”.
9. Luis de Sebastián, *El rey desnudo: cuatro verdades sobre el mercado*, Madrid, 1999.
10. Immanuel Wallerstein, *El Estado indispensable: ¿el debilitamiento del Estado debilitará al capital?*, Quadrige, 2002, pp. 111-120.

perfecto, como lo han propuesto los economistas clásicos, y sobre todo Adam Smith. Este es un mercado en el cual se encuentran una multiplicidad de vendedores y una multiplicidad de compradores, y donde la información es perfecta (cada vendedor y cada comprador conoce todo lo que necesita saber acerca de las condiciones del mercado). Sobre un tal mercado perfecto, ningún vendedor podría realizar una ganancia sustancial debido a que cada comprador pasará de vendedor en vendedor buscando los precios más bajos, hasta llegar a aquel que acepte vender al precio de producción más bajo posible. Tal situación sería, evidentemente, una pesadilla para los capitalistas". Por lo tanto, axioma número uno: el mercado es el enemigo de la ganancia. Desde luego, el empresario necesita un mercado para vender, y él no supone ni admite que otros, como por ejemplo el Estado, lo defiendan de maximizar su ganancia. Pero esto no significa que él desea que el mercado sea completamente libre. Él apunta más bien a posicionarse en un mercado sobre el cual él disponga de algún privilegio o ventaja en relación con sus rivales".

De este análisis se infieren tres puntos claves. Ni siquiera en el mercado de libre competencia (inexistente en la realidad, pero asumido en los modelos neoclásicos) se satisface el deseo de los capitalistas: maximizar las ganancias individuales. La búsqueda del lucro tiende a empujar a los capitalistas a buscar mercados donde puedan competir y ganar (es decir, donde *puedan* destruir la competencia), de ahí la tendencia implícita del capitalismo a la concentración y la centralización del capital, a través de los oligopolios y monopolios. En este modelo, el Estado es un accesorio instrumental y no es necesario más que para favorecer las ventajas de los capitalistas y así ayudarlos a generar más ganancias.

La idolatría a las economías de mercado, concebidas como "el fin de la historia"¹¹, se asienta sobre bases frágiles e injustas. Criticar esto, sin embargo, es una tarea no solo académicamente difícil, sino, subversiva. Economistas como K. Marx aceptan que la forma política imperante en el mundo está, en gran medida, determinada por el modo de producción vigente. El modo de producción capitalista de-

termina e influye en grado y dirección variables (aunque no en su totalidad), en la configuración y el funcionamiento de las otras esferas de la vida humana: la política, la jurídica, la social, la cultural, etc. Siguiendo esta idea, el problema radica en que si este "orden y lógica de las cosas" cortiquista el pensamiento humano y lo reduce a un "pensamiento único"¹², todo pensamiento alternativo muere antes de nacer.

De esta suerte, el capitalismo se ha apropiado de categorías como "democracia" y "desarrollo" y las ha integrado como sinónimos de su propio concepto. Las alternativas serían, para los capitalistas, la negación de estos conceptos. El pensamiento único proclama que el capitalismo, en todas las circunstancias, llevaría a la expansión de la democracia y al desarrollo en el mundo. ¿Cómo se refuta esto? En primer lugar, como explica Simón Royo Hernández, en *Comunidades de hombres frente a sociedades de mercancías* (2002)¹³, "nadie dirá que hay una forma política adecuada al capitalismo, porque tan capitalista fue la dictadura de Pinochet, como la monarquía parlamentaria inglesa (Margaret Thatcher), como el sistema federal alemán o estadounidense, y como todas las demás varias formas políticas que comparten el modo de producción capitalista". Por otro lado, apunta Royo, "¿Acaso no se dio también la democracia en Grecia bajo un modo de producción esclavista?". Es necesario desenmascarar otra de las falacias del capitalismo: su modo de producción no es condición *a priori* de la democracia y tampoco dice mucho sobre la calidad e intensidad de la democracia alcanzada.

2. Argumentos para construir la esperanza: víctimas, victimarios y democracia sin alternativas

Salarrué (1899-1975), que desborda humanidad al describir la vida sencilla del pueblo, supo leer la necesidad de imaginar otro mundo posible desde la naturalidad de la vida misma: "... y en eso llegó un pulicía secreto y le dijo: '¿Por qué te estás bañando allí, muchachito?'. Y Malí Pulí le dijo: 'Porqués agua'. Y el cuilio le dijo: '¿No sabes qué's prohibido?'. Y Malí Pulí le dijo: "Comonó, prohibido es un lebrero

11. Francis Fukuyama en *The End of History and the Last Man*, New York, 1992.

12. Término señalado varias veces por analistas sociales como Ignacio Ramonet de *Le Monde Diplomatique* y por Joaquín Estefanía en *El País*, recopilados en *Contra el pensamiento único*, Madrid, 1997, 2000.

13. Simón Royo, "Comunidades de hombres frente a sociedades de mercancías", en *Pensar la comunidad*, Madrid 2002, pp. 107-190.

que ponen las gentes bravas cuando no tienen chuchos”¹⁴. En el capitalismo global, pareciera repetirse una analogía de la imagen sencilla, recreada por Salarrué. Pareciera recordarnos las prohibiciones implícitas del sistema capitalista “prohibido vivir fuera de las reglas del mercado, prohibido no pagar, porque todo tiene un precio, prohibido cuestionar”. Todo está convenientemente prohibido a favor de “las gentes bravas”, es decir, de quienes concentran celosamente el poder del capital y se enriquecen con sus reglas, e incluso poseen un marco jurídico, político y hasta cultural para respaldarlas.

La opresión, la pobreza y la marginación se traduce en víctimas de la dictadura de la sociedad de la opulencia, dice Jon Sobrino, donde “el mercado se ha convertido en un ídolo. Porque los ídolos existen. No son realidades de pueblos primitivos, sino realidades históricas que configuran una sociedad, exigen un culto, una ortodoxia y producen víctimas”¹⁵. El mundo, según la BBC (29 de febrero de 2004), produce más de 30.6 mil millones de dólares en bienes y servicios anualmente (PIB mundial) o lo que es lo mismo, unos 4 997 dólares por cabeza”, pero “todavía existen 1 000 millones de personas que no reciben ni siquiera una migaja de esa torta”. Entonces es fácil entender por qué, como lo afirmara el presidente del Foro Social Mundial, François Houtart (2004), “el capitalismo destruye las dos fuentes de su propia riqueza: el hombre y la naturaleza” y por ello se convierte en un “real genocidio”¹⁶.

Así, en el orden del capitalismo global, sobra la gente, porque se la somete a una cárcel social sin alternativas. Esta es una verdad difícil de aceptar por los neoliberales, que claman por ser denunciada, pero se matiza y se acepta, por miedo a desafiar las estructuras. Este miedo al cambio es patente y se transforma en hipocresía, cuando los líderes mundiales abordan los “daños colaterales” del sistema capitalista. Por ejemplo, basta con contrastar los discursos sobre el desequilibrio mundial de James D. Wolfensohn, presidente del Banco Mundial entre 1998 y 2003, para ver que el capitalismo neoliberal no solo ha empeorado al mundo, sino que se vislumbra una visión desesperanzadora sobre el futuro de la humanidad. En 1998, Wolfensohn, en la conferencia “La Otra Crisis”, decía que



“Mientras hablamos de crisis financiera, en todo el mundo 1 300 millones de personas subsisten con menos de un dólar al día, 3 000 millones viven con menos de dos dólares al día; 1 300 millones no tienen agua potable; 3 000 carecen de servicios de saneamiento y 2 000 millones no tienen electricidad... Hagamos algo para acabar con este sufrimiento. No nos detengamos en el análisis financiero. No nos detengamos en la arquitectura financiera. No nos detengamos en las reformas del sistema financiero. Ahora tenemos la oportunidad de entablar un debate global sobre todo ello, es cierto, pero también sobre los fundamentos del desarrollo”.

Cinco años más tarde, en septiembre de 2003, Wolfensohn repite el llamado de “aflicción” por la injusticia mundial, en la reunión anual del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Dubai): “En nuestro mundo de 6 000 millones de personas, 1 000 millones poseen el 80 por ciento del PIB mundial, mientras que otros 1 000 millones luchan por sobrevivir con menos de 1 dólar al día. Este es un

14. Salarrué citado por Roque Dalton en *Un libro levemente odioso*.

15. Jon Sobrino, *La Estrella Digital*, <http://members.tripod.com.mx/jimzall/jonsobrino>

16. *La Jornada*, 5 de octubre de 2004, conferencia “El contexto del altermundismo”, François Houtart, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM.

mundo que ha perdido el equilibrio". El discurso ya no esa novedad; es más, para Wolfensohn, el panorama futuro tampoco parece esperanzador y aclara que, "En los próximos 25 años, la población de los países ricos crecerá en 50 millones de personas y la de los países pobres, en 1 500 millones. Muchos de estos últimos vivirán en condiciones de pobreza y desempleo y sufrirán el desengaño de conocer un sistema mundial que considerarán muy poco equitativo".

En retrospectiva, este no es un *mea culpa* del Banco Mundial, ni mucho menos, sino un mecanismo para expiar culpas. Discursos vienen, discursos van, pero la realidad mundial conserva la estructura y las políticas injustas que causan ese desequilibrio. ¿De qué sirve combatir los fallos del mercado con más mercado? Esta crítica es la que ha dirigido al Banco Mundial, el premio Nobel Joseph Stiglitz, quien denuncia su hipocresía, en *El malestar en la globalización*, donde clama no seguir el dogma neoliberal: "Haz lo que hacemos, no lo que decimos"¹⁷. Ninguno de los principales actores y poderes del capitalismo actual (el G-7, Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Organización Mundial del Comercio, transnacionales, etc.), se ha comprometido con la búsqueda de verdaderas alternativas a sus políticas neoliberales, puesto que no son de su interés. Si así funcionan las cosas, así son las reglas y punto. No son *sujetos* del cambio, sino instrumentos para la *prolongación* de ese estado de cosas, utilizando un conveniente *humanismo neutral*, es decir, políticas económicas que sirven de cortina de humo para no reformar los cimientos del sistema.

Esto expresaría una "ideología burguesa humanista", peligro real que ya reconocía Louis Althusser (1968)¹⁸, quien identificó la integración de una ideología "hipnotizante" y conservadora del orden establecido en el capitalismo: "Tengo muchas más dudas que tú acerca de los 'síntomas' de la existencia concreta de la universalidad del género humano actualmente. Los ejemplos que das (hambre en el mundo, subdesarrollo, sistema monetario mundial,

cooperación científica internacional, contaminación de las aguas, año hidrológico internacional) me parecen muy irrisorios y sobre todo sospechosos. Sabemos perfectamente que las campañas contra el hambre en el mundo, las campañas por la cooperación internacional contra el subdesarrollo, contra el cáncer, etc., son los 'caballos de batalla', en el estado actual de las cosas, de los representantes há-

De esta suerte, el capitalismo se ha apropiado de categorías como "democracia" y "desarrollo" y las ha integrado como sinónimos de su propio concepto. [...] El pensamiento único proclama que el capitalismo en todas las circunstancias, llevaría a la expansión de la democracia y al desarrollo en el mundo.

biles del imperialismo y del concilio religioso. Los que 'hablan' hoy del 'hambre en el mundo' y del 'subdesarrollo' son exactamente aquellos que los producen y los mantienen en ese estado. No son sino 'palabras', ya que el sistema imperialista que *produce* 'el hambre en el mundo' y el 'subdesarrollo' (concepto anticientífico, por lo demás, ideológico), es absolutamente incapaz no solo de remediar estos males, sino incluso de dejar de *producirlos*. Los discursos que se pronuncian acerca de estos asuntos dramáticos no constituyen sino una cortina de humo para las buenas conciencias, les permite acomodarse a la realidad existente de la explotación y de la guerra, dándoles la contrapartida verbal de los 'discursos', destinados a procurarles una 'buena conciencia' La necesidad de dar esta buena

17. Su visión se resume en que Estados Unidos ha venido actuando con doble moral en el juego económico: por un lado, receta estrictas políticas económicas a los países de economías emergentes, argumentando que ese camino las llevará al desarrollo, y por otro, implementando políticas domésticas distintas a las que predica para otros. Así, Stiglitz afirma que "hoy en día, a muchos mercados emergentes, desde Indonesia a México, se les dice que existe un cierto código de conducta al que tienen que someterse si quieren tener éxito. El mensaje es claro: esto es lo que hacen y lo que han hecho los países industrializados avanzados. Si quieres unirte al club, debes hacer lo mismo. Las reformas serán dolorosas, a ellas se opondrán intereses personales, pero, con suficiente voluntad política, seréis capaces de cosechar beneficios".

18. Louis Althusser, "Acerca de los síntomas de la existencia concreta de la universalidad del género humano", carta a Michel Simon del 14 de mayo de 1965. En Louis Althusser y otros, *Polémica sobre marxismo y humanismo*,

conciencia prueba que existe cada vez más una 'mala conciencia'. Pero no debemos confundir la 'mala conciencia', que pueda dar lugar a una toma de conciencia más objetiva, con el discurso que pretende adormecerla. No debemos unirnos al coro de los hipnotizadores, ya que el coro de los hipnotizadores es también el coro de los criminales (directos y cómplices). Debemos pronunciar *un discurso diferente*, que sea *antes que nada una denuncia* y que conduzca a la *lucha*, para no abusar de la gente en las perspectivas actuales. Entre los imperialistas es donde se reclutan estos constructores de ilusiones”.

2.1. La humanización del capitalismo neoliberal: ¿humanizar el egoísmo?

Es claro, pues, que para construir la utopía de un mundo mejor no basta la visión humanista, pues la virulencia del capitalismo hace que el humanismo que no cambia las estructuras, prolonga la injusticia y continúa subsumiendo todo a los intereses del capital. ¿Se puede humanizar el capitalismo? ¿Para qué entonces hablar de alternativas, si basta con rectificar algunas de sus fallas? ¿Los fallos del mercado no serán más bien fallos del Estado? Mario Vargas Llosa, defensor del capitalismo global, defiende este punto, “Este sistema [el capitalismo] está basado en la libre empresa y el libre mercado, es decir, en la competencia, un rivalizar constante de los individuos y las empresas entre sí, para conquistar mercados y relegar o desaparecer a los competidores. Este es un sistema frío, amoral, que premia la eficacia y castiga la ineficacia sin contemplaciones. No es una ideología, no es una religión, no engaña a nadie prometiendo la felicidad o el paraíso en este, ni en el otro mundo. Es una práctica, una manera de organizar la sociedad para crear riqueza. Por sí solo deshumanizaría a la sociedad y la convertiría en una jungla despiadadamente darwiniana, donde sólo sobrevivirían los más fuertes. Se humaniza gracias a la democracia, con un Estado de derecho, donde haya jueces independientes ante los que pueden acudir los ciudadanos cuando son atropellados, leyes que garanticen el respeto de los contratos, la igualdad de oportunidades para todos e impidan los monopolios y los privilegios, y unos

gobiernos representativos a los que fiscalice la soberanía a través de los partidos de oposición y una prensa libre”¹⁹.

El mito del capitalismo *humano* de Vargas Llosa parece ser, en sí mismo, una quimera, porque aunque exista una democracia, un Estado nítido de derecho, las leyes, los partidos de oposición y la prensa libre, todo gira en torno al poder del capital y es arrastrado por su lógica. El capitalismo no es solo un “sistema frío” y “amoral”, sino aún peor, el neoliberalismo, un capitalismo donde se le da todo el poder al mercado, presupone una contradicción: el Estado fuerte que, en teoría lo debe “humanizar”, se reduce a su mínima expresión y así no interviene. Es la ley del *laissez faire, laissez passer*, que debilita a los estados y hace a los mercados todopoderosos. Esto es crítico, pues según Samir Amin²⁰ (2001), “Usted puede votar libremente, de la manera que se le antoje: blanco, azul, verde, rosado o rojo. Haga lo que haga, no surtirá efecto, ya que su destino es resuelto en otra parte, fuera de los recintos del parlamento, en el mercado. La subordinación de la democracia al mercado (y no su convergencia) se refleja en el lenguaje de la política. La palabra ‘alternancia’ (cambiar la cara del poder mientras se sigue haciendo lo mismo) ha reemplazado a la palabra ‘alternativa’ (que significa hacer algo diferente). Esta alternancia que implica solamente a un remanente insignificante dejado por la regulación del mercado, es, en los hechos, un signo de que la democracia está en crisis”.

Asistimos pues, según el credo capitalista, al funeral de las alternativas donde solo es posible la *alternancia* del Estado reducido a su mínima expresión y doblegado a las fuerzas del mercado. En este sentido, en el capitalismo neoliberal “la culpa siempre está en otro lado” y no en el mercado. Por ejemplo, en El Salvador, fenómenos como la emigración y el desempleo creciente y masivo no preocupan, siempre y cuando existan remesas, que sostengan la capacidad adquisitiva para consumir. Así lo expresó Antonio Cabrales, de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo, ante las críticas al modelo económico salvadoreño, “Nuestro paisito tiene crecimiento positivo, y si alguien dice que se

México, 1974, pp. 195-196. Según Althusser, el diálogo entre el socialismo humanista y la socialdemocracia supone la absorción y anulación del comunismo y, por lo tanto, de su utopía.

19. Joaquín Estefanía, *Contra el pensamiento único*, Madrid, 2000, p. 20.

20. Samir Amin, “Imperialismo y globalización”, *Revista Globalización*, 2001.

debe a las remesas, no nos importa a lo que se debe, lo importante es que sigue adelante" (*La Prensa Gráfica*, 29 de julio de 2003). En otras palabras, si el mercado *vive*, nada más importa.

Por eso, para analizar el capitalismo, hace falta más léxico. "Víctima", según la Real Academia Española, significa "persona sacrificada que se expone u ofrece a un grave riesgo en obsequio de otra" o en su segunda acepción "persona que padece daño por culpa ajena o por causa fortuita". En cambio, la palabra "victimario" tiene una definición más breve: "homicida". En El Salvador no solo hay miles de víctimas del modelo económico neoliberal, sino también victimarios. Pero, la mayoría de veces, se reconocen las víctimas, pero no los victimarios. La capacidad de denuncia de las víctimas es débil y no hay denuncia de los victimarios, por miedo a las represalias del poder.

En El Salvador se teme a las alternativas, cuando éstas desafían los intereses del gran capital. Por ejemplo, en la campaña electoral recién pasada, ARENA usó el miedo como arma para obstaculizar el cambio. El mensaje de su propaganda era que si ganaba la oposición, se echarían a perder las buenas relaciones con Estados Unidos y habría un éxodo de la empresa privada. Esto pondría en peligro a buena parte de los 2.3 millones de salvadoreños, quienes correrían el riesgo de ser deportados de ese país y se interrumpiría el flujo de unos 2 200 millones de dólares anuales en remesas, sin olvidar el desempleo creciente que se generaría. En un país donde el 28 por ciento de la población recibe remesas, donde el 84 por ciento de las remesas son utilizadas para cubrir necesidades básicas, el resultado sería la vida precaria o la muerte.

Miles desafían el control de las fronteras por buscar empleo en Estados Unidos y ahora incluso buscan empleo como soldados, peones o guardias de seguridad en Irak. La demanda salvadoreña de estos empleos de alto riesgo ha sido tal, que han saturado su capacidad de colocación de las empresas. Empero, estas víctimas se vuelven invisibles, pero los victimarios los son más aún. Las víctimas siguen empeñando sus cuerpos por el privilegio de un empleo digno. Para estos salvadoreños, la búsqueda de la supervivencia es el estímulo vital²¹. Esta los lleva a cambiar el arado por el fusil, los granos de maíz

por las balas, la inseguridad de vivir por la seguridad del sustento familiar. No tienen que emigrar ilegalmente a Estados Unidos, sino poner en alquiler su propia vida para obtener el beneficio negado por el modelo económico salvadoreño: vivir dignamente. Las víctimas sin alternativas son esclavos invisibles.

Estos salvadoreños son *víctimas esclavizadas o esclavos victimizados*. Después de todo, ¿acaso si hubieran tenido la oportunidad de estudiar, de obtener empleo, un ingreso digno y oportunidades en el sector agropecuario, optarían a los quince años por el ejército? En quince años de gobierno de ARENA, la preocupación central no ha sido el bienestar de la población, sino el protagonismo del mercado y aquí están sus víctimas. Cuándo existe tanta desigualdad y pobreza extrema, ¿qué tipo de libertad podrán tener?

3. La lógica infinitamente elástica de la solidaridad: el factor "Cristo"

En el mercado totalitario no cabe aplicar la ética y "humanizar" el sistema, pues obstaculiza la maximización de ganancias. Este mundo tiene algo de lo que hablaba Antoine de Saint-Exupéry, "solo con el corazón se puede ver bien, lo esencial es invisible a los ojos" (*El principito*, 1940); pero en este sistema-mundo se insiste en verlo todo *únicamente* con los ojos del mercado, que no tiene corazón ni entiende de sentimientos o palabras como solidaridad, justicia o equidad. "Si hubiese justicia, ni un solo ser humano más moriría de hambre o de tantas dolencias incurables para unos y no para otros" (José Saramago, Clausura del Foro Social Mundial 2002, Porto Alegre).

Solidaridad es una palabra que no aparece en la economía convencional ni de los liberales ni de los socialistas ni de los keynesianos, según observa Luis Razeto. Y es que introducirla es una acción revolucionaria: "La economía de la solidaridad es una economía en la cual la solidaridad se hace presente, se introduce dentro de la economía y se produce, se distribuye, se consume con solidaridad, se acumula con solidaridad. O sea, la solidaridad incorporada al interior de la economía; puesta dentro de la economía". A eso agrega Razeto, "Y cuando la solidaridad se hace presente en la econo-

21. Según las líneas de pobreza oficiales, actualizadas conforme a la inflación, de cada 100 hogares salvadoreños, aproximadamente 54 son pobres.

mía suceden cosas bastante sorprendentes y es que aparece una nueva manera de hacer economía, una nueva racionalidad económica”²². Sus formas serían diversas y heterogéneas, pero todas tendrían un factor común, la solidaridad, a la cual Razeto llama Factor “C”.

3.1. El factor Cristo: solidario como estrategia de vida

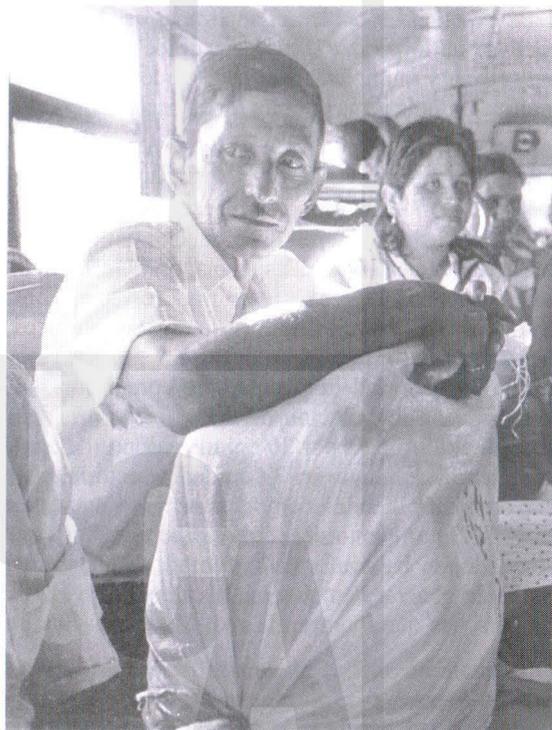
En el contexto de la economía de la solidaridad, el factor “C” es un *factor productivo*, que rompe con la lógica de la empresa capitalista. Es un factor diferente a los otros, pero es fundamental en las economías de solidaridad. Su presencia *influye y modifica* el funcionamiento de toda la economía y Razeto lo llama factor “C” porque, en varios idiomas, es identificado con palabras que comienzan con la letra “C” como el compañerismo, cooperación, comunidad, compartir, comunión, colectividad, carisma o incluso, como lo han llegado a llamar algunas organizaciones, el factor “Corazón” o el factor “Cristo”. Esto último se explica porque las comunidades con fundamentos cristianos, que practican la solidaridad en la producción, la distribución, el consumo y la acumulación, han encontrado que esa común unión participa de la mística de Jesucristo.

En cualquier caso, lo cierto es que incorporar la solidaridad en la economía y *hacer las cosas con solidaridad* implica una visión de mundo, unas actitudes, valores, prácticas y experiencias que se asemejan a la utopía que describió Ignacio Ellacuría al desarrollar su idea de la “civilización de la pobreza” como concepto contrario a la “civilización de la opulencia”. No se trata de una estrategia de supervivencia, sino un modo de vida, una estrategia para vivir de manera diferente a la lógica consumista, egoísta, de destrucción creativa del capitalismo.

El concepto usado ahora por la economía de solidaridad es bastante preciso, explica Razeto. “Es necesario que la presencia de esa solidaridad sea tan fuerte, tan central, que se reestructure el modo de hacer las cosas. Y la solidaridad puede expresarse en diversos tipos de empresas. Las cooperativas, por ejemplo, hay muchas que operan con la lógica de la economía solidaria, y hay otras coope-

rativas que tienen el nombre jurídico, pero no operan con los conceptos de solidaridad, internamente no tienen procesos de producción con participación solidaria, su distribución de las ganancias no es solidaria [...] Conozco muchas empresas con formas jurídicas aparentemente no solidarias, que son o funcionan como economía de solidaridad, y al revés, conozco algunas ONGs que en su interior funcionan con una tremenda mezquindad. Entonces lo jurídico no determina el carácter de las empresas, lo que lo determina es el modo de gestión, el modo de propiedad, de distribución de utilidades, la forma como se organiza el trabajo, etc.”²³.

Por otro lado, cabe destacar que una economía de la solidaridad, no es una economía solo hecha de factor “C”, sino que también está hecha de trabajo, de trabajo asociativo, hecho en común, y esto también tiene otras implicaciones. Un distintivo de la economía solidaria es su articulación con la sociedad y la cercanía entre la gente en la empresa. Esto es así por la forma como se desarrolla el tra-



22. Luis Razeto, “Factor ‘C’”. Escuela Cooperativa “Rosario Arjona”-CECOSESOLA, Barquisimeto, septiembre, 1997; www.economiasolidaria.net

23. Luis Razeto, “Hoy no hay un modelo económico coherente y la solidaridad debe ser la base para una nueva racionalidad económica”. Corporación “Caleta Sur”.

bajo, como una familia, en confianza, trabajando para y por sus integrantes. De ahí que algunos han dado en llamar a esta economía como la “empresa de la cercanía o economía de proximidad”. Es singular, además, que estas nuevas relaciones sociales casi siempre se expresan con prácticas de democracia participativa, lo cual no sorprende, puesto que existe un compromiso con la equidad, la igualdad de género, la confianza, etc.

4. El turno del ofendido: cinco ejemplos de alternativas solidarias

Las alternativas solidarias aparecen con variedad de formas, tanto en el sur como en el norte, adoptando nuevas estrategias, según su contexto. Enumerarlas y describirlas ocuparía muchas páginas. Aquí no interesan los detalles, sino su aporte para la construcción de la esperanza de que otro mundo es posible. Importa su forma de hacer economía, cómo y por qué surgen, cuáles son sus sujetos, qué es lo que las mantiene fuertes, cuál es su finalidad, su racionalidad y la utopía que persiguen. Estas experiencias deben ser analizadas desde la perspectiva “de lo posible”, es decir, desde su potencial para crecer y multiplicarse en redes, que poco a poco incluyan a más y más poblaciones organizadas.

4.1. Red COMAL: alternativas de comercialización comunitaria²⁴

La Red de Comercialización Comunitaria Alternativa (Red COMAL) es una organización de pequeños productores y consumidores, que comprende a unas 16 mil familias de escasos recursos, en catorce de los dieciocho departamentos de Honduras. Su finalidad es el comercio comunitario alternativo. La vinculación de la red es sorprendente. Está conformada por 36 organizaciones de base, una central de mayoreo, 30 unidades sectoriales de mayoreo, 360 tiendas comunitarias y se encuentra en el 77.8 por ciento del territorio hondureño²⁵. Por otro lado, se ha conformado como una plataforma capaz de generar cambios en la calidad de vida de las personas que integran la red. Mantiene vínculo

con redes internacionales de comercio justo y alternativo, o de promoción de la justicia, como la Alianza Social Continental; asimismo, practica un gran activismo político, aunque su objetivo no es convertirse en partido.

Su razonamiento es de fondo. Se trata de agricultores preocupados por la amenaza de convertirse en obreros de las grandes empresas maquiladoras, donde la explotación y el mal salario son rasgos intrínsecos. Comprendieron que esto significaba la emigración forzada de sus comunidades hacia los grandes centros urbanos y a Estados Unidos, para buscar otras opciones de empleo y de supervivencia. La red COMAL está dedicada al *comercio comunitario* y al *comercio justo*, donde los trabajadores urbanos son sus aliados y socios del comercio comunitario alternativo. Su finalidad es, pues, contribuir al mejoramiento de la calidad de vida de sus miembros, mediante la autogestión y el desarrollo de proyectos de productos agrícolas y artesanales. En esta red, los campesinos hondureños colocan sus productos a un precio justo y comercializan lo producido con mayor eficacia, pero en todo el proceso salvaguardan los valores de la solidaridad, la promoción humana y la equidad entre sus miembros.

El primer elemento que dio origen a esta experiencia fue la conjunción de la necesidad de mejorar las condiciones de vida de las personas y la organización de éstas para emprender sus propios proyectos, en colaboración con organizaciones de la sociedad civil (Trinidad Sánchez y McCann, 2003). En la década de los noventa, Centroamérica estuvo marcada por promesas incumplidas —la paz, el retorno a la integración regional e innovaciones notables en las redes de comunicación—. Estos cambios plantearon un desafío de subsistencia para las mayorías populares, pues los gobiernos aplicaron políticas económicas neoliberales y la exclusión y la pobreza comenzaron a empeorar. Los procesos de liberalización comercial no dieron respuesta a problemas fundamentales, como la tenencia de la tierra y el acceso a servicios básicos, a la vez que se daban el abuso de autoridad y la corrupción.

24. J. Trinidad Sánchez, Mary McCann, “Tejiendo redes sostenibles: lecciones aprendidas por medio de la comercialización comunitaria (Red COMAL)”, *Revista Futuros* 3, 2003; Beatriz Escobar y Carlos Zepeda, “La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador”, tesis para optar al grado de licenciatura en Economía, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, 2003.

25. *Ibid.* COMAL está presente en Atlántida, Colón, Comayagua (oficina central), Copán, Cortés, Choluteca, Francisco Morazán, Intibucá, La Paz, Lempira, Ocotepeque, Santa Bárbara, Valle y Yoro.

Entre 1993 y 1995, varias organizaciones de pequeños productores hondureños se reunieron para analizar sus posibilidades de supervivencia y crecimiento. La promesa de la apertura de fronteras y la mayor claridad en las reglas del comercio merecían reflexión, en un país donde el problema de la comercialización y de la orientación de las políticas macroeconómicas hacia un modelo agroexportador tenían un impacto severo, en precios y en la producción local y, por lo tanto, en la seguridad alimentaria y en el costo de vida. En la década de los noventa, los consumidores hondureños experimentaron una reducción de su capacidad de compra, con la variación del índice de precios al consumidor (IPC) más alta de la región. Por si fuera poco, más de la mitad de la población tenía ingresos insuficientes para cubrir la canasta básica²⁶.

COMAL nació en un contexto de necesidades crecientes y de recursos escasos. Ante ello, la primera reacción fue iniciar una *estrategia de supervivencia* nueva y mejor. En 1992, la población hondureña, en su mayoría rural y anclada a la economía agrícola (un poco más del 80 por ciento), fue afectada por la *ley de modernización agrícola*, que frenó la reforma agraria. Las empresas productoras comunitarias, de muchas de las comunidades, se vieron obligadas a crear una estructura, ante el abandono de la mano visible del Estado.

El primer obstáculo que surgió fue en la comercialización y no en la producción. Esta, sobre todo la de granos básicos, era fuerte. El problema era la *variabilidad de los precios*. Los productores eran víctimas de los intermediarios, quienes les compraban a precio muy bajo para luego vender a un precio a mayor, apropiándose de las ganancias. Hubo, pues, que capacitar a los productores en el área de comercialización. Entonces cayeron en la cuenta que eran no solo productores, sino también consumidores. Así, se pusieron las

bases de la nueva organización de *comercio comunitario alternativo* (COMAL), cuyo propósito era enfrentarse dos problemas básicos, comercializar los *productos campesinos*, pero también los industriales, que forman parte de la canasta básica campesina. La educación popular de P. Freire²⁷ fue factor fundamental para su toma de conciencia, organización y autoconfianza.

La idea de trabajar para desarrollar un sistema de intercambio de productos de primera necesidad se consolidó. Se trataba de integrar a las organizaciones ya existentes y de formar una red con las pequeñas empresas campesinas para construir un sistema nacional de comercialización comunitaria. Las organizaciones socias apostaron por transformar las habilidades, satisfacer las necesidades con

la compra y venta de granos y productos de la canasta básica, movilizar los recursos, formar puentes directos entre consumidores y productores y así dinamizar la economía rural de Honduras.

Luego de un período de trabajo intenso (1993-1996), COMAL fue fundada legalmente. Estaba integrada por organizaciones de desarrollo, de base, cooperativas y eclesiales, las cuales, hasta ese momento, tenían una existen-

cia aislada. Pronto, identificaron el peligro del paternalismo y se dispusieron a evitar sus consecuencias —falta de apropiación y de responsabilidad de los “beneficiarios”—. COMAL reemplazó las prácticas asistenciales con más autogestión. En consecuencia, desde 1997, comercializaron los productos de la canasta básica con su propio esfuerzo. A partir de 2002, la red se consolidó con el apoyo a la agroindustria, alcanzando cerca del 30 por ciento de la producción en ese año.

La red busca recortar la cadena de intermediarios y construir un puente directo entre el productor y el consumidor, para asegurar que los benefi-

[...] incorporar la solidaridad en la economía, y *hacer las cosas con solidaridad* implica una visión de mundo, unas actitudes, valores, prácticas y experiencias que se asemejan a la utopía que describió Ignacio Ellacuría al desarrollar su idea de la “civilización de la pobreza” como concepto contrario a la “civilización de la opulencia”.

26. *Ibid.*, J. Trinidad Sánchez y Mary McCann, “Tejiendo redes sostenibles”.

27. Paolo Freire, *La pedagogía de los oprimidos* (1968).

cios de ambos sean mayores. Así, pues, actúa, en las comunidades y en otros lugares, a través de una red de *tiendas comunitarias*, de propiedad social o colectiva, donde los productos básicos pueden ser adquiridos a un precio justo y peso exacto. Estas tiendas regulan los precios en las comunidades²⁸. Comercializa productos de la canasta básica, proveídos por 441 empresas comunitarias afiliadas y por algunas empresas capitalistas²⁹, puesto que las empresas solidarias no tienen aún capacidad para producir todos los bienes.

La producción y transformación de los productos se ejecuta, por lo general, *dentro* de las mismas comunidades, pero la comercializa *entre* ellas, dependiendo de lo que cada una produce. Los miembros de COMAL son socios de una tienda. Su éxito ha sido colocarse como organización clave de la Red Latinoamericana de Comercialización Comunitaria (RELACC), que le transfirió tecnología agro-industrial³⁰.

Desde el comienzo, COMAL fue liberadora al convertirse en un modelo alternativo al neoliberal. Su factor "C" ha sido fundamental para avanzar en la construcción de la red. Por eso, su logotipo es un *comal*³¹. La red integra el trabajo de mujeres y hombres, que buscan el bienestar de la población. Además, según sus miembros, conformados por una gran diversidad étnica, uno de sus pilares más importantes son sus valores de *inspiración ecuménica* —valoración del trabajo y la participación más que el capital, comercialización con precio y peso justo, transparencia económica, unión para fortalecer la fe transformadora con la práctica de la justicia, la igualdad, la honradez, la defensa por la vida y la naturaleza y sobre todo la solidaridad—, en los cuales se percibe una gran influencia de Mons. Romero.

La clara transmisión de la visión y de los valores de la red ha sido vital. La extensa comunica-

ción de su propósito y sus objetivos a largo plazo busca el compromiso de las organizaciones socias. El respeto a los valores de la red se convirtió así en el primer requisito de sus miembros.

La consolidación de 36 organizaciones, reconocidas en el ámbito nacional e internacional para promover una estrategia de vida solidaria, es ya un gran éxito. La red ha promovido la cultura orgánica y cuenta con una marca reconocida, *Ecocomal*. El mejor producto es la panela granulada, que cuenta con código de barras y registro sanitario. Otros productos la seguirán en breve.

• La calidad de vida de las personas ha mejorado. Muchas tiendas son sostenibles. Al asegurar a las personas una fuente de ingreso, les garantiza también su alimentación, mejora de la vivienda, servicios y adquisición de productos básicos. La clave de su éxito parece estar en el nivel de concientización y participación con gran poder de convocatoria y movilización. La red ha logrado precios justos y buenas negociaciones con empresas capitalistas. La formación sobre la conservación del medio ambiente y sobre la integración étnica y cultural ha favorecido su identidad.

4.2. El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra³²

El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) de Brasil es el movimiento social de campesinos más grande del hemisferio. Su objetivo es luchar por la tierra y la reforma agraria. Es un movimiento autónomo, sin vinculaciones político-partidarias, que aglutina a varios tipos de pequeños productores sin tierra o con parcelas tan pequeñas o malas que no puede llevar una vida digna. Sus miembros, pues, están vinculados al trabajo agrícola y rural, "aparceros o socios, arrendatarios; ocupantes; jornaleros rurales; pequeños propietarios agrícolas

28. Escobar y Zepeda, "La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador", tesis para optar al grado de licenciatura en Economía, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 2003.

29. El vínculo con las empresas capitalistas, a veces transnacionales, es arriesgado, porque obligan a los demás a unirse a su lógica de lucro. Sin embargo, los miembros de COMAL son conscientes del intercambio desigual y de la explotación a la cual se exponen. Piensan que las personas necesitan esos productos y que de todas formas los van comprar en otro lugar y, por tanto, es preferible que los adquieran en COMAL al mejor precio.

30. Por medio de una serie de intercambios a muy bajo costo con productores de caña de azúcar de Ecuador y Colombia, COMAL se apropió del proceso de producción de panela granulada, un producto orgánico con mayores beneficios nutritivos.

31. Instrumento de uso fundamental en la preparación de comida en Honduras y Centroamérica.

32. Escobar y Zepeda, *op. cit.*

las y sus hijos³³. Los sujetos son pobres y marginados de Brasil, incapaces de reproducir su vida de manera adecuada. Su rasgo principal es la participación que, por su tamaño, es un movimiento sociopolítico, pero sin pretensiones de transformarse en partido³⁴.

El Movimiento utiliza la “masividad” en su lucha pacífica —manifestaciones, concentraciones regionales, audiencia con gobernadores y ministros, huelgas de hambre, campamentos provisorios en las ciudades o a la orilla de las haciendas, ocupaciones de instituciones públicas³⁵ y de tierras y reocupaciones (cuando son expulsados). Esta última estrategia, la ocupación de tierras, es la más famosa³⁶. Empero, estas no son más que el fruto de un trabajo previo, que lleva a pensar que es *una reforma agraria hecha por la gente y para la gente*. La idea es conformar una sociedad más justa y equitativa, donde se rompa el monopolio de los intereses de los grandes latifundistas, para lo cual están dispuestos a utilizar todos los medios a su alcance, ya que sus vidas están en juego.

Desde esta perspectiva, esta organización surge como respuesta a tres características económicas de Brasil: la pobreza³⁷, la desigualdad³⁸ y la mala distribución de la propiedad de la tierra. Esto contrasta con la riqueza del país, más de ocho millones de kilómetros cuadrados y 160 millones de habitantes³⁹, rico en recursos naturales, que le permiten ser una potencia económica⁴⁰. Lo peor es que

“De las aproximadamente 400 millones de hectáreas tituladas como propiedad privada, apenas 60 millones son utilizadas para la labranza. La inmensa mayoría de las tierras están ociosas, son mal aprovechadas, sub-utilizadas, se destinan a la pecuaria extensiva o, simplemente, a la especulación o reserva de valor⁴¹. Así, al igual que en El Salvador, la población busca “salvarse”, emigrando a centros urbanos o al extranjero⁴².”

Por eso, el Movimiento concibe la ocupación como una expresión legítima de denuncia y la compara con el derecho de huelga de los trabajadores urbanos⁴³. Asimismo, evidencia que las leyes “neoliberales” están hechas para beneficiar a las clases dominantes. “El razonamiento de los sin tierra es este: la ley protege la propiedad privada de un latifundio que concentra la tierra, produce poco e impide el acceso de millones de personas a una vida digna. Es, por lo tanto, una ley injusta. Y ningún ser humano está obligado a obedecer leyes injustas. Desobedecer pública y deliberadamente una ley considerada injusta es, desde hace muchos siglos, un instrumento de lucha de los movimientos populares contra esas leyes y a favor de la vida⁴⁴. La ocupación es el medio utilizado por personas, marginadas por la sociedad y el sistema, para hacer una reforma agraria⁴⁵.”

La ocupación es seguida por la organización del campamento, cuyos objetivos son “hacer presión sobre las autoridades responsables de la reforma agraria para que entreguen la tierra a los cam-

33. Marta Hamecker, *Sin tierra. Construyendo movimiento social*, España, 2002, p. 120.

34. *Ibid.*

35. Como el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA).

36. *Qué es el MST?*, en <http://movimiento.org/cloc/mst.brasil>

37. La pobreza es creciente en las zonas rurales de sustento agrícola. La distribución de la tierra es también de las más desiguales del mundo.

38. *Ibid.* Tiene la desigualdad social mayor del continente, con un índice de Gini de 0.85. Además, según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística, el ingreso del 1 por ciento más rico de la población (13.9 por ciento del total) supera el del 50 más pobre (12 por ciento). El 50 por ciento más rico se apropia del 88 por ciento del total de los ingresos.

39. “La lucha por la reforma agraria en Brasil y el MST”, en <http://movimientoorg/cloc/mst.brasil/>

40. Cerca del 1 por ciento de propietarios posee cerca del 46 por ciento de todas las tierras; mientras que el 90 por ciento de los mismos solo posee algo menos del 20 por ciento. Todo esto con el agravante de que solo se cultiva un poco más del 50 por ciento de la tierra cultivable y de que en el país existen otros 4.8 millones de familias de trabajadores rurales sin tierra, *ibid.*

41. *Ibid.*

42. *Ibid.* Según estadísticas oficiales, en el período de 1970-1990, cerca de 30 millones de personas emigraron a la ciudad y más de 500 mil emigraron a Paraguay, Bolivia y Argentina.

43. *Ibid.*, p. 40.

44. *Ibid.*

45. Escobar y Zepeda, *op. cit.*

pesinos movilizados; educar y mantener movilizados a los ocupantes; y sensibilizar a la opinión pública para la causa de la lucha por la tierra"⁴⁶. Los campamentos suelen tener carácter provisorio, permanente o abierto. Estos constituyen en el espacio ideal para emprender el proceso organizativo del movimiento, ya que su éxito depende de su organización interna. Con este fin crean comisiones o equipos de trabajo, encargadas de la alimentación, salud, higiene, educación, religión, animación, finanzas, recreación y deporte. Los principios que rigen la organización son la democracia, la participación en la toma de decisiones, la división de tareas y la dirección colectiva.

El campamento intenta financiarse con el propio trabajo productivo y colectivo de los acampados, en la tierra conquistada. De la sociedad reciben alimentos, ropa y medicinas. Cuando la situación es muy difícil, un miembro de la familia sale a trabajar a la ciudad. Todos los trabajadores contribuyen con el 50 por ciento de lo que ganan. Consideran que esta modalidad organizativa es la única vía para garantizar la supervivencia personal y familiar del grupo movilizado.

Cuando la posesión de la tierra es al fin legalizada —un proceso, por lo general, bastante largo—, surgen o se forman los llamados *asentamientos* o conjuntos de familias que trabajan una misma tierra para producir bienes agropecuarios. Las experiencias de asentamientos son múltiples.



En ellos tiene lugar la organización económica para reproducir la vida. El objetivo, sin embargo, es siempre el mismo: crear una sociedad distinta. El asentamiento proporciona educación, salud, servicios básicos, arte popular, cultura, preservación del medio ambiente. Cada uno establece sus normas, a partir de criterios comunes. Los asentamientos son la retaguardia política y económica del Movimiento.

Este tiene como objetivo principal la organización económica y que las personas adquieran el hábito de *pensar para el colectivo*. Por lo tanto, las decisiones deben ser también colectivas, incluyendo a jóvenes, mujeres, hombres y niños. Se trata así de un proceso participativo y autogestionario, y de una nueva forma de producción, no movida por el afán de lucro, sino por el afán de mejorar la vida de sus miembros. De ahí que la visión de cadena productiva siempre está presente e incluye la diversificación del cultivo y de la agricultura orgánica, lo cual les permite entrar de forma competitiva en el mercado capitalista, al mismo tiempo que crean un mercado popular alternativo, con precios accesibles para garantizar la seguridad alimentaria.

Dado que la forma de propiedad es cooperativa y autogestionaria, todos los miembros son dueños de las iniciativas y, por lo tanto, de su excedente. Este es destinado, entre otras cosas, a mejorar la calidad de su vida, a financiar el Movimiento, a reinversión y obras sociales, en las comunidades.

Aunque la propiedad de la tierra es personal o familiar, y la producción para la auto-subsistencia se da en esa línea, el trabajo colectivo y organizado, tanto para la producción como para la circulación y el financiamiento, es la forma principal de trabajo en los asentamientos. En la actualidad, existen unas 400 asociaciones de producción y comercio, 49 cooperativas de producción agrícola, que comprenden a más de dos mil familias, 32 cooperativas para servicios, con más de once mil personas, 2 cooperativas regionales de comercialización y 3 cooperativas de crédito⁴⁷, con más de seis mil asociados. Además, existen unas 96 industrias agrícola-

46. *Ibid.*, p. 43.

47. Sarandi, *Créenlo*; São Miguel do Oeste, *Cooperados y Creditar*, de Cantagalo, p. 87.

las pequeñas y medianas, que procesan frutas, hortalizas, leche y derivados, granos, café, carnes y dulces, que generan empleo, ingresos e impuestos, en cerca de 700 pequeños municipios del interior del país⁴⁸.

El impulso del Movimiento provino de la amenaza que el modelo económico imperante significa para la vida. Este Movimiento es heredero de una prolongada lucha por la tierra. En efecto, en las décadas de 1930 y 1940, hubo movimientos organizados de protesta por la injusta distribución de ésta. La diferencia es el contexto. En la década de los setenta, se modernizó el campo, lo cual implicó la mecanización rápida de la producción y el fomento de la agro-exportación, por parte de empresas transnacionales. Esto deterioró económica y socialmente a las familias campesinas, las cuales se vieron expulsadas masivamente de sus trabajos y tierras. Así, se fue conformando una masa de campesinos sin tierra, que decidió resistir; los conflictos y las agresiones se multiplicaron y desembocaron en muertes y quema de plantaciones y viviendas. Estos campesinos constituyeron la base social que generó al Movimiento de los sin Tierra⁴⁹. Este, por otro lado, desde la década de los setenta, se nutrió con la doctrina social de la Iglesia, inspirada en la teología de la liberación, difundida por la Comisión Pastoral de la Tierra de la Iglesia católica. La influencia del ecumenismo unificó y expandió el Movimiento.

Entre 1978 y 1984, se gestó el Movimiento, el cual fue fundado en este último año. Fue un período de lucha clave⁵⁰. En las primeras ocupaciones (1979) aun no había claridad en el enfoque de esa lucha. Se creía que la conquista de la tierra era suficiente para resolver los problemas de las personas. Una vez que las familias recibían su tierra, la producción era individual y tendía a reproducir el modelo del "pequeño propietario", enfocado a la auto-subsistencia, que vender lo que le sobraba en el mercado. El campesino aún no aceptaba la idea del trabajo colectivo ni "se daba cuenta de que el proceso de modernización de la agricultura que estaba sufriendo el país requería la utilización de técnicas que él *no dominaba*"⁵¹. La transición hacia el coope-

rativismo fue dura; culminó en 1984, con la fundación del Movimiento. Este fortaleció la lucha por la tierra, en un contexto de represión, y adquirió conciencia de que la solución del problema de supervivencia campesina no termina con la conquista de la tierra, sino que había que ir más allá y adoptar *estrategias integrales* para mejorar sus condiciones de vida. La iniciativa optó, entonces, por transformar la sociedad y construir un nuevo espacio social más igualitario, equitativo y solidario.

La primera idea fue básica: si hay que luchar por la tierra, hay que multiplicar las ocupaciones y, por lo tanto, los asentamientos. El segundo paso fue, una vez ganada la tierra, establecer una nueva forma de vida más justa y humana. En 1986, el Movimiento ya no podía ser solo un movimiento para luchar por la tierra, porque debía plantearse cómo promover el desarrollo económico y social de los campesinos, mientras apoya al resto de campesinos aún en lucha. En la actualidad, el Movimiento está conformado por unos 1.5 millones de familias, 300 mil de ellas asentadas y 100 mil acampando, en espera de tierras.

El éxito más importante del Movimiento se sintetiza en la lucha masiva y solidaria por la vida, la cual ha modificado la distribución de la propiedad de la tierra. Desde 1984, los sin tierra han ocupado más de 3 900 latifundios, los cuales han sido transformados en asentamientos para más de 450 mil familias rurales, en más de 22 millones de hectáreas. De estas familias, 300 mil ya están asentadas legalmente, lo que implica más de un millón de personas con tierra, trabajo, vivienda, alimentación, escuela y sanidad. Hay más de 400 tipos de asociación y 83 cooperativas de producción colectiva, 8 estatales y una Confederación Nacional de Cooperativas de la Reforma Agraria. En varios asentamientos hay agroindustrias.

La defensa por la vida también ha sido exitosa. La renta media de las familias asentadas equivale a unos 3.7 salarios mínimos. El desempleo de la mano de obra asciende al 14 por ciento, en promedio, la mortalidad infantil ha disminuido a 15 por

48. Datos tomados de http://work.socioeco.org/documents/25rtf_COOPERESP.rtf y de <http://www.sodepaz.org/brasil/Que%20es%20el%20MST.htm>

49. Harnecker, *op. cit.*, pp. 10 y ss.

50. Ocurrieron sobre todo en el sur, donde la represión había sido menos intensa. Gradualmente se extendieron al resto del país, aunque sin articulación nacional.

51. *Ibid.*, p. 17.

mil, cuando en el país se aproxima a 100 por mil, y en las regiones sur y sudeste, ha sido eliminada. El proceso ha potenciado la participación de la mujer y la juventud⁵².

La experiencia ha conformado una nueva pedagogía educativa: *la pedagogía del oprimido*, con gran influencia de Freire. El Movimiento ha recibido varios premios por su trabajo en el área de educación. Según João Pedro Stedile, de la dirección nacional del Movimiento, "hoy, la educación es el desafío, es más difícil luchar por educación de calidad que por tierra"⁵³. La educación comprende a adultos, niños y la mano de obra. La idea es formar una escuela diferente⁵⁴, que forme al "hombre nuevo", muy distinta de la escuela "oficial", ya que no es un instrumento para reproducir la ideología y los hábitos de la clase dominante. La educación forma seres humanos protagonistas de su aprendizaje y constructores de su conocimiento del mundo; educa en la lucha social, la organización colectiva, la tierra, el trabajo y la producción, la cultura (mística, valores y religiosidad), el poder de elegir, la historia y la alternancia entre escuela y comunidad.

A lo largo de los años de lucha, el Movimiento se ha transformado en una especie de Estado popular, "el movimiento se preocupa por la persona humana de forma integral. Es la lucha por la tierra, la casa, la comunidad, la educación, la salud, la cultura, las mujeres, la juventud"⁵⁵. De este modo, ha ganado un amplio reconocimiento en su intento por construir una nueva sociedad, pese a los múltiples obstáculos que ha debido enfrentar, sobre todo las campañas violentas y de desprestigio de los distintos gobiernos.

En conclusión, el Movimiento es una experiencia integral de economía solidaria, puesto que sus integrantes abordan sus vidas de forma integral, *desde y con* solidaridad. Tratan de producir, distribuir, consumir y acumular de forma solidaria. Por lo tanto, el factor "C" es determinante, ya que ha garantizado la construcción del camino a la utopía, así como su organización socioeconómica. Actúa en todas las estructuras de la sociedad y genera

una nueva. Y aún más, se expande y ha demostrado ser viable en el tiempo. En América Latina es, con toda probabilidad, la experiencia más grande, completa y más fuerte.

4.3. Las redes de trueque en Argentina

Argentina se ha convertido en un mosaico rico en alternativas solidarias, ante la crisis económica producida por el modelo neoliberal. El abandono del Estado a quienes se debe, las mayorías populares, y el malestar causado por la injusticia de los mercados, hizo reaccionar a los argentinos. Ya no buscan unas simples *estrategias de supervivencia*, sino estrategias que les permitan ir más allá para poner los cimientos de construcciones sociales y económicas más solidarias y estables. Dos de estas alternativas son la red de trueque solidario y las empresas autogestionarias, en las cuales los trabajadores tienen el control de los medios de producción y producen con un objetivo solidario, garantizar los medios de vida a la mayoría.

Los orígenes del trueque se hallan en la primera mitad de los años noventa. Es una manifestación de la creatividad de unas pocas personas, quienes descubrieron la *sinergia de la solidaridad*, casi por accidente⁵⁶. En 1995, el ecologista Carlos De Sanzo experimentaba la explotación de huertas orgánicas, como parte del programa de autosuficiencia regional. Pudo cultivar una variedad de calabaza, que se adapta con facilidad a un espacio reducido. En 1996, la planta cultivada en su garaje se había convertido en una pequeña factoría, que producía energía. Generaba casi mil kilos de un alimento que no podía ser utilizado por sus consumidores naturales ni por sus allegados. Esto lo llevó a "derivar", de forma solidaria, el excedente a una vecina, en una situación económica crítica, debido a que no recibía su pensión durante meses por haberse quedado viuda.

Esta acción solidaria le planteó que los vecinos podían hacer algo similar, es decir, compartir sus "excedentes" y, a la vez, satisfacer sus necesidades. Buscó a dos ecologistas más y los tres y unas

52. "Perspectivas de nuestra lucha", en <http://movimiento.org.cl/cloc/mst.brasil/>

53. Adital, 14 de octubre de 2004, www.adital.org.br

54. Hamecker, *op. cit.*, pp. 102 y ss.

55. *Ibíd.*, p. 76.

56. En ese momento, ya existían experiencias de trueque en otras regiones del mundo, pero su génesis tiene un rasgo único, pues la idea no fue importada, sino que nació de una iniciativa personal para satisfacer una necesidad básica.

veinte personas fundaron el primer Club del Trueque de Bernal. Poco después se extendieron a la capital y en la zona norte, en Olivos. La idea era ampliar la participación para incluir una variedad natural de oferta y demanda⁵⁷. En esa época crearon el primer "ticket trueque" o vale transferible, denominado *crédito*⁵⁸ o *moneda social*, el cual permite aumentar la velocidad de las transacciones y reproducir la experiencia de "trocar". Esto posibilita la integración de muchas personas, integradas en nuevos clubes. A partir de 1996, la expansión fue acelerada. Su punto más álgido se presentó en 2002, en medio de la peor crisis de la economía nacional. En 1997, los clubes, denominados *nodos*, en la jerga del trueque argentino, hacían transacciones entre ellos y se habían difundido desde la región de Bernal, al sur de la ciudad, a las provincias del interior. El crecimiento explosivo obligó a conformar un gobierno articulado en regiones geográficas, pues los nodos eran, en efecto, partes de una red y los vales debían ser controlados por un colectivo. Era la única forma de conservar las condiciones iniciales. El crecimiento y la expansión de los nodos o clubes fue tal que, en 2001-2002, formaban parte de ellos casi dos millones y medio de personas.

Durante la depresión económica, la pobreza creció del 31 al 53 por ciento, en una población de 36 millones, y el desempleo se elevó del 14 al 21.4 por ciento. La explosión del trueque llevó a organizar dos grandes redes — Red Global de Trueque (1997) y 1 Red de Trueque Solidario (2001). Estas redes eran diferentes. La primera abogaba por el "expansionismo" del trueque, a través de la "franquicia social"⁵⁹ y la segunda, mucho más estricta y apegada a los principios y valores originales, buscaba mantenerlos, fiel a la lógica solidaria y, por lo tanto, sin promover la expansión. El sistema llegó a contar con casi tres millones de socios y beneficiaba a 10 millones de personas, si se considera el grupo familiar de cada socio. Había unos 8 mil clubes de intercambio, en todo el país. Entonces, la red dio la alarma. "En octubre de 2001 tuvimos un aluvión de gente que quedó empobrecida por la crisis, sin ninguna contención social por parte del Estado, y los clubes decidieron abrirse masivamente a su ingreso", afirma uno de los fundadores del club del trueque.

El sistema económico capitalista afirma que para ser hay que tener, pero en el trueque es todo lo contrario. Para ser, no hay que tener, sino saber *hacer*. Este "saber hacer" se pone creativamente en función de lo que pueda necesitar la comunidad, la red solidaria a la cual se da uno mismo, para superar, de forma comunitaria, los retos que plantea el vivir en un mundo donde priva el egoísmo.

La emisión de "créditos" se compensó, desde sus orígenes, con intercambios. La idea era que quienes participasen fueran *prosumidores*, es decir, per-

57. Heloisa Primavera, "La moneda social de la red global de trueque: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social?", revista *El Catoblepas*, 2002; "Moneda social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?", revista *Luna*, 2002.

58. El término "crédito" se utiliza adrede con la intención de simbolizar la "confianza", propuesta como valor que se depositaba en los participantes, a quienes se entregaba cierta cantidad de vales para iniciar las operaciones. Primero fue único, luego descentralizado, para promover la replicabilidad y la autonomía de los grupos. Finalmente, se llegó a una serie de acuerdos básicos: el crédito tenía un valor equivalente al peso, o sea, un crédito era igual a un peso; solo podía circular en los clubes como instrumento de intercambio, sin cambiarlo por dinero ni cobrar comisión. Para ello, se utilizaría la figura de *donación mutua* del Código Civil, Ana Luz Abramovich y Gonzalo Vázquez, *La experiencia del trueque en la Argentina: otro mercado es posible*, Buenos Aires, 2003.

59. Los socios, a diferencia de otras redes de trueque, solo serían los usuarios de los créditos, sin controlar la emisión ni su distribución. Así, pues, la integración a un nodo se haría desde un *sistema de franquicia*, es decir, una especie de *contrato* entre los representantes o el coordinador del mismo y los responsables de la franquicia. En otras palabras, lo que se hizo fue una *McDonalización* del trueque, pues la adhesión a la franquicia compromete a cumplir las reglas y a utilizar el crédito del sistema, aumentando, supuestamente, su eficiencia.

sonas con una doble función, producir y ofrecer ciertos bienes y servicios, y demandar o consumir otros bienes y servicios, en la misma comunidad de intercambio⁶⁰. Se trata de integrar a las personas en su rol de consumidores y productores, sin aislarlas del mercado convencional. El dinamismo del trueque radica en la vinculación entre producción y consumo, al potenciar las motivaciones de las personas en relación con la producción (reactivar capacidades personales no reconocidas socialmente) y el consumo (satisfacer necesidades materiales relegadas por la falta de ingresos).

El propósito era satisfacer necesidades básicas, trocando entre sí para adquirir alimentos, vestimenta o servicios variados —albañiles, técnicos, mecánicos, electricistas, informáticos, etc. En poco tiempo, la red adquirió prestigio y se sumaron profesionales —médicos, psicólogos, odontólogos, arquitectos o traductores. Sin embargo, al expandirse, la experiencia se salió de las manos de sus organizadores. No todos sus miembros buscaban al trueque como estrategia de vida, sino como una mera estrategia de supervivencia. En consecuencia, el factor “C”, que añade la confianza, comunidad y cooperación se erosionó. “Hubo un momento en que los clubes se multiplicaban como las redes de lavandería u otras modas. No solo surgieron prácticas no destinadas a la satisfacción de necesidades, sino que aparecieron otras de carácter capitalista. Se intercambiaron terrenos, autos, casas, servicios turísticos y hasta préstamos para empresas pequeñas.

El virus de la práctica capitalista destruyó muchos nodos de trueque que no adoptaron el principio de la solidaridad. Por ejemplo, los coordinadores de la red detectaron créditos falsificados. La maniobra adquirió tal dimensión, que casi el 90 por ciento de ellos era falso. Entonces emitieron una nueva “moneda”, bajo estrictas medidas de seguridad, pero el sistema perdió credibilidad de forma irreversible. Así, los créditos perdieron valor y comenzó la inflación. “Fue como si nos hubieran inoculado un virus”, lamentó uno de los fundado-

res de la red de trueque solidario. Por si fuera poco, también detectaron maniobras especulativas de algunos inescrupulosos, que acumulaban créditos o los vendían cerca de los clubes.

Esta “enfermedad” capitalista redujo los *prosumidores* a 250 mil y a un millón los participantes en el sistema. En la actualidad, está en marcha una “revolución pedagógica” para volver a los orígenes y potenciar el factor “C” y no la cantidad de nodos. El trueque ha aprendido “a fuerza de golpes” a construir una economía solidaria, que fomente el trabajo, ayude a los desempleados a recuperar su autoestima y los empodere. Pero esto no se logra sin un apego a las normas de solidaridad. Las reglas de ingreso se han vuelto de nuevo exigentes. Todos *deben ser prosumidores*, es decir, quien no produce no puede ser miembro de un club de trueque ni recibir créditos para ingresar al mercado solidario.

La Red de Trueque Solidario, hoy por hoy, es una organización legal, dinámica y con múltiples proyectos solidarios. En esa red, la experiencia de la Región Mar y Sierras (Provincia de Buenos Aires)⁶¹ es ejemplar. Es, probablemente, la experiencia del trueque solidario más completa. Se origina en nodos de Mar del Plata, a los cuales se sumaron otros de esta ciudad. En 1996, un grupo conformó el primer club de trueque; más tarde, se conformó la Zona Mar del Plata. En las ciudades vecinas aparecieron más nodos, hasta integrar la Región Mar y Sierras. A mediados de 2002, había 105 nodos y 46 mil prosumidores⁶². Posee una personería jurídica como entidad sin fines de lucro y reglas claras de una organización solidaria, autogestionaria, horizontal y transparente. Su estructura organizativa garantiza la participación, la transparencia y la confianza, pues las personas trabajan de forma voluntaria, expresión del factor “C”. La capacitación con prácticas educativas alternativas es constante.

La experiencia es integral y viable gracias al desarrollo local, es decir, debido a la actuación y articulación con otros actores. Desde aquí, se ha establecido una particular relación con el gobierno

60. Prosumidor significa que son productores y consumidores. No se puede solo producir y no consumir, porque se acumularían “papeles”, que no valen en otros espacios de intercambio. Tampoco se puede solo consumir y no producir, porque la persona no tendría cómo obtener esos productos o servicios, que solo se “trocan” con moneda social y no pueden ser obtenidos con dinero. Ver H. Primavera y C. del Valle, “Cómo comenzar una red de trueque solidario”, RedLASES, 2001.

61. <http://www.trueque-marysierras.org.ar/documentos.htm>

62. Una estimación de la disminución de la cantidad de socios en la región se presentó en el comentario sobre el efecto de la implementación del plan jefas y jefes.

local. La red cuenta con el apoyo de organizaciones de la sociedad civil⁶³, con las cuales realiza actividades conjuntas deportivas, festivas y culturales. La red aporta charlas y cursos de capacitación sobre trueque, intercambio solidario y microemprendimientos. También dona alimentos, medicamentos, espacios para actividades y servicios.

La primera lección que se deriva de esta experiencia es que la cantidad no es señal de éxito. Este depende más bien de su claridad de visión de largo plazo. El trueque no es solo una respuesta a la falta de dinero para resistir una economía arrasada, cubrir las necesidades básicas y mejorar la calidad de vida; sino que, además, es útil como estrategia de vida. La solidaridad y la confianza mutua son el principio de la economía, el trabajo es elemento indispensable y al *crédito* solo es un instrumento. Otra característica es la reivindicación de la horizontalidad y la democracia interna, a través de la independencia relativa de los nodos y de la asamblea permanente de socios. Estos deciden en conjunto sobre el desarrollo y la dirección. La Red del Trueque Solidario promueve el trabajo cooperativo y sus integrantes establecen las reglas, deciden la dirección del proceso productivo y distribuyen de forma equitativa esa producción. El objetivo central no es la maximización de beneficios particulares, sino las necesidades del conjunto. así, pues, el trueque impulsa la economía solidaria, basada en la dignificación de la persona, la revalorización del trabajo y la organización participativa.

El sistema económico capitalista afirma que para ser hay que tener, pero en el trueque es todo lo contrario. Para ser, no hay que tener, sino saber *hacer*. Este "saber hacer" se pone creativamente en función de lo que pueda necesitar la comunidad, la red solidaria a la cual se da uno mismo, para superar, de forma comunitaria, los retos que plantea el

vivir en un mundo donde priva el egoísmo. El desafío principal es construir un mundo más solidario y más humano, desde lo económico, pero a partir de valores y principios comunitarios. Este tipo de experiencia demanda mucho factor "C".

4.4. Empresas autogestionarias en Argentina

Al igual que la redes de trueque, el surgimiento de las empresas autogestionarias está muy ligado a las consecuencias del modelo económico neoliberal. Se trata de empresas que ejercen una autogestión, es decir, unidades económicas con medios de producción, pero con una característica particular, carecen de la dualidad forma del sistema capitalista *empresario y trabajador*. La producción de estas empresas "gerenciados" *por y para* beneficio de los obreros. En consecuencia, la gestión está organizada de forma horizontal, *trabajador-trabajador*. La mayoría de estas empresas se originó en la "toma" de fábricas descapitalizadas.

La mayoría son fábricas pequeñas (entre 10 y 40 trabajadores)⁶⁴. De hecho, en octubre de 2002, unas cien empresas gestionadas por sus trabajadores, con modalidades diversas — cooperativas⁶⁵, control obrero, pero aspira a la estatización⁶⁶ y para satisfacer una necesidad concreta como la formación de un mercado comunitario⁶⁷—. Ahora bien, todas ellas surgieron de fábricas ocupadas por sus obreros, las cuales han sido puestas a producir por ellos mismos, es decir, en la práctica es una *expropiación*⁶⁸. Característica típica es que los empleados son acreedores privilegiados en la quiebra. Por lo tanto, para mantener la fuente de trabajo, se organizan en cooperativa con una pequeña estructura, sana, en términos económicos, y con el orden de un asesor. La gente sabe cómo llevar adelante la empresa, pues lo hizo durante años para el patrón⁶⁹. De ahí las empresas autogestionarias tiendan a for-

63. Algunas organizaciones son el Foro para la Integración Solidaria, la Red de Enlace de ONGs, ApyME zonal, los Comedores Infantiles Barriales (no subsidiados), el Movimiento de Crotos Libre, Universidad Nacional de Mar del Plata, Cruz Roja Argentina, la Fundación PAPELNONOS, el Movimiento de Ferias Francas Populares, la Federación Marplatense de Escuelas de Fútbol, la Fundación Por Amor a los Niños.

64. La cooperativa *El aguante*, con 17 trabajadores; *Clínica Junín* con 35 trabajadores, *Fricader* con 40, *Milhojas* con 9. Una de las fábricas más grandes y con elevado nivel de producción es *Zanon*, en Neuquén.

65. Fábricas *Renacer*, *IMPA*, *Milhojas*, *La Baskonia*, *El Aguante*, *Imprenta Chilavert*, *Grissinópolis*.

66. Fábricas *Zanon* y *Brukman*.

67. Los trabajadores del ex supermercado *Tigre de Rosario*.

68. Silvia Entin, "Las empresas sociales autogestionadas", Foro Social Mundial, http://www.lavaca.org/foro_social/nota235.shtml, 2003

69. *Ibid.*

mar células productivas compactas, no de gran tamaño, donde la verticalidad gerencial de antaño es sustituida por la horizontalidad democrática de los obreros. Aunque estas empresas tienen un *concejo directivo*, las decisiones sobre el desempeño y el funcionamiento son tomadas por la asamblea, la autoridad máxima. La asesoría es también de carácter horizontal, es decir, el asesor es un trabajador más, que aprende *del y con* el obrero. Esta horizontalidad permite ahorro estructural y aumentar la eficiencia de la empresa ya que muchas herramientas productivas y administrativas capitalistas pueden ser reconstruidas y utilizadas en pro de la eficiencia. Por ejemplo, el pago con bonos puede ser utilizado sin perder de vista el eje principal de lo productivo y el cooperativismo, en vez de la explotación.

El ahorro proviene de la ausencia del empresario capitalista en el sistema productivo, "algo muy positivo de estos procesos es que ahora la empresa no carga con el costo 'empresario', es decir, con la renta del capitalista"⁷⁰. En las empresas *Zanon*, por ejemplo, especializada en cerámica, el producto, sin el costo del "empresario" es 50 por ciento menor. La lógica ofrece y consolida, a largo plazo, una remuneración *digna* y estable a todos los trabajadores. Es una lógica que rompe la lógica antisolidaria e ineficiente de las empresas administradas por una cúpula que concentra el poder y, con ello, la riqueza producida por la empresa. Empresas autogestionarias líderes como *Zanon* y *Brukman* (textiles), la patronal está presente. Por eso, el control obrero comprende también la gestión directa de la producción y la comercialización. Los obreros establecen así nuevas formas de solidaridad entre ellos, las cuales les permiten dar pasos hacia su autodeterminación como clase. El control obrero devela los secretos de la explotación capitalista. Por ejemplo, en dos días de trabajo, los obreros de *Zanon* produjeron cerámica por un valor superior a los costos del salario de un mes. Al mismo tiempo demuestra que, en pequeña escala, los trabajadores pueden controlar su propio destino y gobernarse a sí mismos.

Este tipo de experiencia da prioridad al salario digno, un medio eficaz para que el obrero mejore

su nivel de vida y el de su familia. Y es que como afirma Josefina Martínez, "Al controlar el proceso de producción, los obreros de *Zanon*, no buscan, como lo hacía la patronal, aumentar sin detenerse ante nada sus propias ganancias. Por el contrario, han fijado un límite a sus salarios al nivel de un salario digno, y en vez de imponerse condiciones de sobre explotación, discuten como mejorar la organización del trabajo en su beneficio. El salario en *Zanon* actualmente es de 800 dólares"⁷¹.

Otro aspecto clave es la concatenación de la producción con la distribución y la circulación, por medio de diversas estrategias. Su propósito es romper la alienación capitalista, pero es difícil. Los obreros que gestionan la fábrica ocupada *son dueños del proceso productivo* colectivamente, pero en el terreno de la comercialización, vuelven a encontrarse *desposeídos*. Entonces, si "bien poseen los productos como propios, que pueden vender, no son dueños de las *condiciones generales* de compra-venta capitalistas, no controlan el mercado. Y es allí donde las mayores contradicciones se les presentan a los trabajadores que gestionan la producción. Tanto en la venta de sus productos, como en la compra de las materias primas. Más aún, porque las condiciones del mercado no son *neutrales* en absoluto, sino que tienen un definido carácter de clase. Y la clase de los capitalistas no les va a facilitar este terreno a los obreros rebelados contra el capital en una fábrica"⁷². Esta dificultad la evaden vendiendo parte de la producción en el mercado negro como medio para maximizar rendimientos. Pero ésta es solo una respuesta parcial.

Una solución más integral sería estatizar la empresa, pero no para que el Estado se apodere de la estructura interna del proceso productivo ni desplaza las decisiones de los trabajadores. Sino de pedir al Estado ejercer su función como generador de empleo. En concreto, garantizar con su poder de gestión, la compra de los productos, mediante un plan de obras públicas. Esta idea, por muy descabellada que parezca, tiene lógica. Los obreros, conservando su autonomía, conectan su gestión productiva con la gestión del Estado, en la cadena de la comercialización. El subsidio para comprar materias

70. *Ibíd.*

71. *Ibíd.*

72. De hecho, los capitalistas expropiados usan sus personales y de clase para boicotear la producción de los obreros. El estado provincial y nacional también pone obstáculos al dejar a los trabajadores en la ilegalidad.

primas tampoco es una bondad demasiado paternalista del Estado⁷³, puesto que el Estado lo hace con industrias nacientes, que necesitan protección. Por otro lado, tampoco se pierde la autonomía con la estatización de una parte de la cadena, puesto que el control obrero no se pierde. Tampoco los objetivos de la iniciativa económica. Sus fines, además, tienen impacto social directo en la calidad de vida de las personas, a través de la generación de empleo.

4.5. Villa El Salvador (Perú)

El caso de Villa El Salvador⁷⁴, en Perú, es un ejemplo mixto de economía solidaria combinada con desarrollo local. Villa El Salvador es una ciudadela o barriada de 350 mil habitantes, en las afueras de Lima, que se ha convertido en una *comunidad autoadministrada*. Cuenta con una nueva municipalidad y un parque industrial con 30 mil puestos de trabajo, generados por el apoyo a la transformación de actividades informales locales. La municipalidad se caracteriza por su alto grado de organización social. Hay más de 3 mil asociaciones activas, en desarrollo local y comunitario. Desde sus inicios, en 1971, organizó el territorio en grupos residenciales con 120 plazas, las cuales constituyen la base de su economía. Su estrategia de desarrollo consiste en un distrito industrial dirigido por la municipalidad y las asociaciones locales de empresas solidarias.

En Villa El Salvador, al igual que en el Movimiento de los Sin Tierra, la organización es la respuesta a las necesidades impuestas por una zona desértica. Al trasladarse a vivir a ella, hubo toma de tierra, pero no fue una simple ocupación. Desde entonces hubo esfuerzos para coordinar a los grupos cristianos y a los movimientos políticos de izquierda y a las organizaciones no gubernamentales. El fin de la organización era presionar a las instancias de desarrollo local y de gobierno. En la actualidad la Villa tiene una forma particular de organiza-

ción social, los grupos residenciales constituyen las unidades de base de la organización del espacio.

Estos grupos residenciales son los sujetos sociales de La Villa. Aglutinan un promedio de 384 familias, organizadas por grupos de casas. Estas se agrupan alrededor de una plaza común, reservada para los servicios de base —escuela maternal, centro de salud, centro comunal, parque de juegos—. En pocos años, la Villa ha creado 120 de estas plazas. Cada una con su grupo residencial, el cual tiene delegados en la Comunidad Autodirigida de Villa El Salvador. De esta manera, Villa El Salvador ha modificado el modelo colonial clásico, son “espacios de ejercicio de la democracia a escala microsocia (Favreau 2002).

Los gobiernos locales han logrado servicios de proximidad, por iniciativas de restauración popular, hay grupos de compra, hábitat social, comunitarios y cooperativas de habitación, comedores populares; identificación de nuevas fuentes de empleo, en sectores económicos en alza, tales como recuperación y reciclaje de desechos, actividades culturales, etc.; apoyo a la micro y pequeña empresa, a través de asociaciones de pequeños comerciantes e industriales del sector informal, desarrollo en cantidad y calidad de la mano de obra y la comercialización colectiva de sus productos; creación de nuevas estructuras de financiación (fondo local de desarrollo, mutuales de ahorro y crédito) para facilitar el crédito a las iniciativas económicas y sociales; co-producción de servicios colectivos con las asociaciones locales, en el contexto de las políticas municipales y regionales descentralizadas.

Desde que Villa el Salvador es municipio, el gobierno local ha sido ocupado por la izquierda, excepto entre 1993 y 1995. Sus planes de desarrollo son participativos y comunitarios. Esto supone la interacción solidaria de los sujetos sociales. El plan de desarrollo local fue elaborado por asam-

73. Martínez destaca “Cómo los propios trabajadores de Zanon han planteado, una y otra vez, al estado provincial neuquino *ya ha subsidiado mediante fondos de la comunidad a la patronal privada*, en una suma de varias decenas de millones de dólares. Aún más, la empresa contó con subsidios especiales para el consumo de luz y otros servicios. Respecto al Estado nacional, éste implementó, en el último período, distintas vías de estatización de las deudas privadas. No es un impedimento esencialmente *económico* el que impide la estatización de las fábricas, sino que es fundamentalmente *político*. Como subproducto de la *lucha de clases*, la estatización de una fábrica o ramas enteras de la producción no es un imposible. Decenas de experiencias históricas lo muestran”.

74. Louis Favreau y Lucie Fréchette, *Développement local et économie solidaire en Amérique Latine: desexpériences innovatrices*. Universidad de Québec, 2002.

bleas públicas, seguidas de mesas de concertación territorial y sectorial. Además, se hacen consultas populares para conocer las prioridades del desarrollo urbano. Así se decidió tener una ciudad limpia, verde, saludable y solidaria. Las mesas sectoriales de concertación incluyen educación, micro y pequeña empresa, higiene y salud, jóvenes y comercio. Es, pues, una experiencia de desarrollo social concertado con las bases⁷⁵.

La idea de la Villa es crear un presupuesto participativo. La vivienda, el transporte colectivo, la recolección de basura, el drenaje, la alfabetización, los centros de salud y de servicios sociales, la seguridad pública, la cultura, etc. son objeto de una política municipal vigilada por los ciudadanos, organizados en asambleas locales, que establecen las prioridades de sus barrios y proyectos.

Villa El Salvador cultiva la solidaridad no solo en lo económico, sino también en las esferas políticas, sociales y culturales. Aborda sus problemas y necesidades en conjunto, en unidades organizadas sin buscar el lucro, sino la mejora de las condiciones de vida de sus miembros. El desarrollo local y la economía solidaria se dan la mano en esta experiencia. Villa el Salvador ha demostrado que es posible lanzar un proceso participativo en una colectividad pública, sin supeditación al Estado, pero apoyándose en él. La combinación de democracia directa (por medio de la asamblea de delegados de los grupos residenciales) y asociativismo (un centenar de asociaciones), en una democracia representativa (sufragio universal, elección de alcalde y consejeros, servicio público municipal, cogestión de un parque industrial, etc.) posibilita crear nuevas políticas y estrategias solidarias.

Las actividades económicas informales de Villa el Salvador eran desarrolladas por pequeñas empresas familiares, poco o nada reglamentadas, que permitían su supervivencia, pero no la acumulación. Su política de desarrollo local, por medio del parque industrial, ha proporcionado los escalones necesarios para salir de la "planta baja" de la economía de subsistencia, es decir, ahora la acumulación, en un contexto parcialmente colectivo y privado, es posible. Su próximo paso es la economía de la solidaridad.

En la actualidad, Villa el Salvador tiene una población económicamente activa de 100 mil personas, un parque industrial con 30 mil puestos de trabajo, distribuidos entre 8 mil micro y pequeñas empresas —5 dedicadas al comercio, 2 mil a la industria y unas mil a los servicios—. Así, su desarrollo ha sido endógeno y autogestionado. Hoy cuenta con una economía propia, que le ha permitido salir de su condición de ciudad dormitorio. El proyecto ha experimentado tensiones y debates, pero en sus treinta años de historia ha creado una cultura democrática, a partir de una cultura comunitaria preexistente. Sus dirigentes y la gran mayoría de habitantes están convencidos que si bien la democracia no puede resolver todos los problemas, constituye la mejor opción, en un contexto de crisis del Estado y de la economía nacional.

5. Conclusiones

Esta muestra evidencia que existe otra forma de vivir, de reproducirse y de organización social y económica: la economía construida con solidaridad. Su rumbo es *una utopía en marcha*, surgida de la desesperanza, pero que va construyendo otro mundo, en su caminar, porque cree en su posibilidad. Es, entonces, una alternativa válida, viable y legítima para cualquier economía, en cualquier país.

Estas experiencias están abriendo nuevas brechas creativas para mejorar la vida de las personas e ir transformando, poco a poco, su entorno. En otras palabras, es capaz de animar a la sociedad hacia su liberación. Esto no quiere decir que no haya riesgos, pues el sistema capitalista neoliberal puede coaccionarlas y sabotearlas de muchas maneras, por ir contra su lógica. Las experiencias solidarias han demostrado que la lucha por resistir las hace más fuertes y firmes a sus principios y las estimula a ser creativas. Los sujetos que dan vida a la economía solidaria son vulnerables a los errores, pero estos son necesarios, puesto que se convierten en lecciones colectivas y en desafío para la utopía.

La economía de la solidaridad no constituye, en sí misma, un modelo económico plenamente establecido, tal como lo sugiere su concepto formal. Sin embargo, el conjunto de experiencias constituye un embrión económico, social, político, filosó-

75. En la mesa de salud, por ejemplo, participan la Comunidad Autodirigida, la Federación Popular de Mujeres de Villa El Salvador, dirigentes barriales, la Secretaría de Salud, la pastoral de la salud y otras organizaciones sociales.

fico y cultural que, 'en red, tiene potencial para serlo. Son también expresión de que el egoísmo no es el centro del comportamiento "humano" general, tal como el capitalismo neoliberal sostiene, sino que la solidaridad es posible y necesaria y puede forjar una nueva sociedad. Estas experiencias son, de una y otra manera, la *rebelión organizada* de las víctimas, *conscientes de su capacidad constructora*. Es su defensa colectiva de la lógica de un entorno adverso (el capitalismo neoliberal), pero salvaguardando su autonomía y su lógica interna. Pasar del egoísmo a la solidaridad implica revoluciones sucesivas, en todas las esferas de la sociedad. En economía, hoy en día, no hay valentía mayor que la de aquellos que hacen economía desde la *solidaridad*.

San Salvador, 15 de octubre de 2004.

Referencias bibliográficas

- Althusser, Louis. "Acerca de los síntomas de la existencia concreta de la universalidad del género humano", en Louis Althusser, Jorge Semprún, Michel Simon, Michel Verte, *Polémica sobre marxismo y humanismo*. México, 1974.
- Amin, Samir. "Imperialismo y globalización", *Revista Globalización*, 28 de junio de 2001. Notas de Foro Social Mundial, Porto Alegre, 2001.
- Antoine de Saint-Exupéry. *El principito*. París, 1940.
- Cardenal, R.; Martín Baró, I.; y Sobrino, J. *La voz de los sin voz: la palabra viva de monseñor Romero*. UCA Editores, San Salvador, 2001.
- Corre La Voz, "Jon Sobrino recuerda que la pobreza es la 'macroblasfemia' de nuestro tiempo". *El País*, 13 de septiembre de 2004.
- De Sebastián, Luis. *El rey desnudo: cuatro verdades sobre el mercado*. Madrid, 1999.
- Dornbusch y Fischer. *Economía*. Madrid, 2000.
- Escobar, Beatriz; y Zepeda, Carlos. "La economía solidaria como alternativa económica para El Salvador". Tesis para optar al grado de licenciatura, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 2003.
- Estefanía, Joaquín. *Contra el pensamiento único*. Madrid, 2000.
- Dalton, Roque. *Un libro levemente odioso*. San Salvador, 1997.
- Departamento de Economía de la UCA. "Informe de coyuntura". *Estudios Centroamericanos (ECA)* 663-664, 2003.
- Favreau, Louis; y Fréchette, Lucie. *Développement local et économie solidaire en Amérique Latine: des expériences innovatrices*. Universidad de Québec.
- Freire, Paulo. *La pedagogía de los oprimidos*, 1968.
- Hirschman, Albert O'. *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos del capitalismo antes de su triunfo*. Massachussets, 1977.
- Houtart, François. "El contexto del altermundismo". *La Jornada*, 5 de octubre de 2004.
- Fukuyama, Francis. *The End of History and the Last Man*. New York, 1992.
- Lebowitz, Michael A. "Ideology and Economic Development", *Monthly Review*, Vol. 56, 1, 2004.
- Martínez Martínez, Josefina. "Apuntes para una reflexión histórica y teórica: Argentina: nuevo siglo. Obreros sin patrones, *Rebelión*, Buenos Aires, 18 de octubre de 2002.
- Martínez, Mariana. "¿Quién se quedó con la tajada más grande?". *BBC Mundo*, 29 de octubre de 2004.
- Paniagua, Carlos. "El bloque empresarial hegemónico salvadoreño". *Estudios Centroamericanos (ECA)* 645-646, 2002.
- Primavera, Heloisa. "La moneda social de la red global de trueque: ¿barajar y dar de nuevo en el juego social". *Revista El Catoblepas*, 2002.
- Primavera, Heloisa. "Moneda social: ¿gattopardismo o ruptura de paradigma?". *Revista Luna*, 2002.
- Ravena, Rubén. Inter Press Service, 2004. http://www.ip-senepanor.net/argentina/larg0511_1.shtml
- Razeto, Luis. "Hoy no hay un modelo económico coherente y la solidaridad debe ser la base para una nueva racionalidad económica". Corporación "Caleta Sur".
- Razeto, Luis. "Factor 'C'". Barquisimeto, septiembre, 1997. www.economia.solidaria.net
- Red de Trueque Solidario, Mar y Sierras, Argentina. <http://www.trueque-marysierras.org.ar/documentos.htm>
- Royo, Simón. "Comunidades de hombres frente a sociedades de mercancías". VVAA, *Pensar la comunidad*. Madrid, 2002.
- Saramago, José. Clausura del Foro Social Mundial 2002. Porto Alegre, Brasil, 2002.
- Smith, Adam. *La riqueza de las naciones*.
- Stiglitz, Joseph. *El malestar en la globalización*. Madrid, 2002.
- Trinidad Sánchez, J.; y McCann, Mary. "Tejiendo redes sostenibles: lecciones aprendidas por medio de la comercialización comunitaria (Red COMAL)". *Revista Futuros* Vol. 1, 3, 2003.
- Wallerstein, Immanuel. "El Estado indispensable: ¿el debilitamiento del Estado debilitará al capital?". En Pierre Dockès, *Ordre et désordres dans l'économie-monde*. París, 2002.